

ESA MÁQUINA NEOLIBERAL: UN ESTUDIO SOBRE LAS CORPORALIDADES EN LAS NOVELAS DE CIRO BENJAMÍN, VALENTINA VIETTRO Y MAYRA NEBRIL

Yanina Vidal¹

Universidad de Buenos Aires

Becaria Move la América, CAPES, UFAL

Introducción

A partir de este trabajo, la intención está en realizar un mapeo de literaturas que toman como centro la corporalidad en diferentes aspectos. No desde una perspectiva descriptiva, sino problemática, en tanto que despliega distintas nociones del cuerpo a través del relacionamiento con los otros, pero, sobre todo, desentraña distintos modos de supervivencia. En tanto materialidad, me interesa enfocarme en las luchas de estos cuerpos y su devenir en cuanto a lo político, que no es otra cosa que la confluencia de las relaciones con los demás, donde la existencia misma está en el centro, o muchas veces en jaque.

¹ Es docente de Literatura, magíster en Teoría e Historia del Teatro y Doctoranda en Letras. Ha publicado artículos académicos sobre feminismo, literatura y artes escénicas. Dicta cursos de Literatura Uruguaya y Latinoamericana en Formación Docente y ha realizado talleres de escritura con mujeres privadas de libertad. Su libro de ensayos *Tiemblen: las brujas hemos vuelto* (Estuario, 2020) fue Premio Nacional de Literatura en 2019, y posteriormente publicado en Perú (Gafas Moradas, 2023). Obtuvo el Fondo de Estímulo a la Formación y Creación Artística (FEFCA / MEC) y fue seleccionada por el Programa de Tutoría de Novela de la UNAM. *Niñas vírgenes* es su primera novela, reconocida con el 2do Premio Nacional de Literatura en 2023 y ternada para el Premio Bartolomé Hidalgo de narrativa en 2024. Email: yaninavidalm@gmail.com

Centrándonos en los aspectos de las literaturas nacionales, pensamos en aquellos elementos que necesariamente hacemos dialogar con la identidad. Si tomamos a la literatura, en este caso a la narrativa, como generadoras de nuevos acontecimientos de expresión que nos llevan a cuestionarnos acerca de nuestros propios procesos políticos y espacios a donde deriva lo sensible, estamos llevando la mirada hacia devenires políticos, estados económicos y formas de sociabilidad. La relación entre las corporalidades y los afectos subrayan un tópico fuertemente analizado dentro de los márgenes de literatura y vida, al que se le añade el de la precarización.

“La modernidad neoliberal se muestra como arcaica, productora de vida tomada y administrada por el poder selectivo y jerárquico de hacer vivir al desnudo, reduciendo la vida a funciones mínimas” (Rodríguez, 2022:21). De este modo vemos a los cuerpos donde toman residuo las políticas de privatización, el desempleo, la derrota y la violencia conservadora, a través de la explotación y la dominación. El pasaje de la modernidad a la modernidad neoliberal es una prolongación a través del uso de los cuerpos. Pasamos del disciplinamiento a la explotación. De este modo, vemos que aún el reflejo de las literaturas nacionales podría ser no solo una microhistoria del disciplinamiento, sino de los desajustes en virtud de una óptica biopolítica, donde la clasificación entre las vidas merecedoras de vida digna y las que no, se hace presente a través de la literatura demostrando la existencia de un afuera que se congrega desde una lógica que segrega.

A partir de la conformación de literaturas nacionales es importante pensar que no hay una vuelta a un pasado romántico, sino a la necesidad donde la literatura responde a la historia demostrando de qué manera se distribuye lo sensible. Tomar como puntapié las relaciones entre literatura y vida nos acerca a un modo de leer que no responde a la vida personal de un sujeto, sino a al mapeo que intenta observar de qué modo el cuerpo se ve afectado por los procesos económicos y sociales que lo transforman en relación a los otros.

El lugar donde todo esto encuentra un sentido es “la periferia”, la cual está desparramada y deslocalizada. De este modo la literatura se convierte en un saber para transitar la realidad. Más que producir objetos, se producen relaciones y por lo tanto veremos en los textos las formas de producción afectiva. La literatura como dispositivo de la modernidad para el disciplinamiento no tuvo cercanía con el mundo del trabajo, así como tampoco con la del ocio del trabajador. En este sentido, un acercamiento desde una perspectiva de literatura y vida nos lleva a centrarnos en estos espacios donde la precarización se cuele, pero también nos hace pensar en esta construcción del afuera como la norma que necesariamente se debe desentrañar.

La modernización neoliberal produce degradación acumulativa y desorden, estados de agonía y en agonía, neo-arcaísmos, ciudades estratificadas, sin inclusión, recorridas por líneas de fractura biopolítica por las que desaparecen multitudes de cuerpos caídos del mapa en espacios cargados de una vitalidad tensa y conflictiva” (Rodríguez, 2022, p.21)

De este modo, se invita a pensar en la conformación de literaturas nacionales a partir de esta recarga puesta en el entramado neoliberal, determinando así a los cuerpos como una representación no sólo de una subjetividad, sino de un conjunto que demuestra afectos en cercanía con los modos de producción y la precarización como resultado.

Fragmentado. Crónica de un traba anunciado (2022) de Ciro Benjamín, *Síntoma* (2022) de Valentina Viettro y *El ajolote de Althusser* (2023) de Mayra Nebril son las tres obras que demuestran estos lineamientos, donde sobresalen distintos modos de violencia y precarización, a partir de un enfoque corporal donde subyacen temas como la transexualidad, la salud mental y la gordofobia. Todas estas problemáticas se desarrollan en este análisis a través de literatura y vida, donde encontraremos las “huellas del otro en nuestro cuerpo afectivo” (Rodríguez, 2022, p.21).

Fragmentado, un testimonio hecho cuerpo

Estamos ante uno de los primeros libros escritos por un autor transgénero en Uruguay. No es una ficción, sino que se postula como una crónica donde el narrador cuenta su cambio de género y las vicisitudes relacionadas con este trayecto. Un libro que dialoga cercanamente con *Testo Yonki* (2008) de Paul Preciado, porque es el recorrido del devenir trans, pero además es una historia que surge desde lo íntimo para convertirse en político. La transformación conlleva a observar de cerca las heridas ocasionadas por el sistema judicial, de salud y educativo.

El punto de partida es su adolescencia cuando las primeras cercanías al mundo de internet, sumado a los primeros *influencers* trasgénero y las conversaciones con sus amigas, lo hicieron entrar a un nuevo mundo al que íntimamente siempre había pertenecido. Es allí donde se teje el secreto personal que poco a poco va configurando el familiar:

Nombrarme trava, hacerme existir fuera del binarismo, del eurocentrismo y la academia fue lo que me permitió dejar de tenerme miedo. Cuando tenés que explicarle con trece años a tu familia que tu identidad es válida, que no estás pidiendo cuestionamiento, sino contención. Cuando tenés que comenzar a lidiar con un constante ser suficiente para contrarrestar no pertenecer suficientemente, tus días se vuelven más grises. Y así fue cómo, con trece años, maldije cada mañana el sol que asomaba entre las persianas rotas y me despertaba. Maldije cada mañana el despertarme, el saberme despierto, pero no vivo. (Benjamín, 2022, p. 9).

A partir de este fragmento, una de las particularidades que podemos notar es que al centrarnos en el cuerpo, observamos cómo se establece esa producción de degradación acumulativa, donde la fractura biopolítica²

² Desde el concepto «biopolítica» de Michel Foucault (Foucault, 1999), el Estado se apropia de los cuerpos a través de los aparatos ideológicos. De este modo, el cuerpo sano es parte de esta determinación, ya que es sustentable para el trabajo; sin embargo, quedan otros cuerpos al margen. Los que están por fuera, al no tener una función concreta, son excluidos: se los encierra. En un principio los cuerpos inadaptados pasan a estar en manos de la ley en la cárcel, y en la modernidad tardía ese cuerpo al que el Estado no puede gobernar desde la represión carcelaria, es introducido al manicomio.

determina las formas de las desapariciones de algunos cuerpos a partir de una vitalidad tensa y conflictiva. El ser y el pertenecer se convierten en el conflicto donde no solo está puesta en juego la subjetividad del protagonista, sino también de las formas de violencia y degradación por las cuales se determina que hay cuerpos.

La configuración del *afuera* se da a medida que el narrador instala poco a poco las formas de no pertenecer a la hegemonía. Cuando abordamos un texto desde esta perspectiva, es decir, poniendo como centro la precarización de la vida, entendemos que el *afuera* es esa periferia desbordada, que no tiene un lugar físico, sino que es afectivo y emocional, por el cual se establecerán formas de identificación y pertenencia:

Pareciera que crecí en un entorno matriarcal, ya que las mujeres fueron siempre en mi familia quienes estuvieron para sostener. Sin embargo, no fue en reivindicación que se apropiaron de ese lugar, sino por el abandono de las figuras masculinas que tuvieron otras opciones que no involucraban paternar. Así que, incluso sin figuras masculinas presentes, nací y crecí en un hogar donde las lógicas patriarcales también estaban presentes desde su ausencia (2022, p.19).

Este *afuera* va configurándose a partir de ausencias y lazos femeninos que atravesarán desde la compañía y comprensión lo afectivo, y que se convertirá en la potencia necesaria para el trayecto de *Ciro* en su transformación social, biológica y política. Sin embargo, el *afuera* amenaza, no solo en el hogar y en la intimidad, sino también en todo aquello que establecerá un límite bien definido, un límite biopolítico que selecciona y en el cual el protagonista no se siente incluido.

Es así como apunta en primer lugar a los sistemas de salud, evidenciando la carencia de cuidados y soporte emocional, tanto en la salud pública como en la privada. Más allá de la precarización de estos espacios, recalca los aciertos, como por ejemplo el haberse encontrado con profesionales que lograron que ese *afuera* no solo sea de resistencia, sino también de fortaleza.

De este modo es que el libro está dedicado “a mi analista”. Este es un punto muy importante porque quien cuenta esta historia es un yo fragmentado y reconoce que el camino habría sido imposible sin apoyaturas en la salud mental. El acompañamiento de especialistas y de centros son presentados en el libro como una manera de dar a conocer el camino difícil y burocrático que transitó para encontrarse. Es así como se presenta el segundo punto en este conflicto, y es hacia los sistemas educativos y judiciales. Es importante aclarar que estos espacios de sociabilidad política tienen el siguiente fin: son “los ordenamientos biopolíticos que “producen” cuerpos y les asignan lugares y sentidos en un mapa social” (Giorgi, 2014, p. 13).

Las instituciones se convierten en ese espacio de configuración del afuera, donde lo que no tiene lugar ni nombramiento pasa a una esfera de precarización y ausencia de reconocimiento legítimo. Es de esta manera donde se van mapeando los bordes y sentidos en estas vidas al margen, que determina “cuáles son los cuerpos y las vidas que se abandonan, que se reservan para la explotación, para la cosificación, o directamente para el abandono o la eliminación” (2014, p. 15).

Fig. 1: Tapa de *Fragmentado. crónica de un trava anunciado* de Ciro Benjamín



Fuente: Ilustración de Lucia Bonomi. Editora Estuario, 2023

Desde otro lugar, el afuera es parte de una comunidad que se sostiene mediante los afectos, y en este caso es a partir de la amistad. Las amigas son las confidentes que abren puertas y regalan abrazos que a veces se esperan de otros. Estos son los primeros fragmentos que nos permiten conocer al autor, a través de la confidencia que se envuelve en canciones de Justin Bieber y Miley Cyrus, al igual que el amor, el cual se ve a través de la poesía de Nicanor Parra o Pedro Lemebel. Estos son los gestos más valientes de donde emerge la ternura como operación de la resistencia.

En lo que refiere a la potencia de los vínculos y la configuración de estos a través de la biopolítica es donde encontramos a la novela *Síntoma* (2022) de Valentina Viettro.

El síntoma o la soledad y sus heridas

Entendiendo a la biopolítica como la forma en donde la modernidad estableció el control de los cuerpos y de las poblaciones, y donde las sociedades establecen formas de hacer vivir y de hacer morir, es donde las tecnologías se interceptan en nacer, morir, curarse, enfermarse, etc. Esto provoca que la subjetividad sea un campo de reflexión acerca de cómo vivir y morir. Es de este modo en que las literaturas intervienen con la finalidad de ser parte de estas reflexiones. La literatura es potencia porque demuestra cómo resisten los cuerpos.

El campo de saberes, fantasías, tecnologías y prácticas que se despliega desde el axioma de hacer vivir es incesante; determina inflexiones clave de lo moderno, y conjuga una de sus tradiciones más actuales: es uno de los suelos o sedimentos desde donde pensamos lo contemporáneo (2014, p. 20).

En este sentido la novela *Síntoma* (2022) destaca las formas en que la biopolítica cobró mayor espesor a través de la pandemia en 2020 por Covid 19. Esta historia se articula a modo de diario, donde su protagonista registra el día a día de su encierro en un pequeño apartamento. Un aspecto

para destacar es que todo transcurre en París, lugar donde Virginia Cocco, la protagonista, narra todo desde una perspectiva particular: la de migrante. Aquí es donde comienza a tejerse esa construcción del encierro hacia afuera. No solo por su condición de migrante, sino porque su mirada estará orientada a ver a los que son como ella y las diversas formas en que el virus los ha tomado como prisioneros.

El afuera se convierte a partir de la emergencia sanitaria en un estado de excepción que abarca a la totalidad, donde la emergencia y el afuera nuevamente se repliegan hacia otras formas, donde la dignidad de la vida y las vidas posibles de salvación no son las que obligatoriamente deben salir a trabajar y estar más expuestos. Es este nuevo lugar donde se encuentran los cuerpos ilegales, enfermos, racializados y locos. De este modo “el biopoder traza líneas de diferenciación y jerarquías entre cuerpos y los inscribe políticamente” (2014, p. 22).

Desde esta perspectiva, debe entenderse que la pandemia articuló de forma evidente la separación entre *bios* y *zoé* (Giorgi, 2020) que distingue entre persona/no persona, y aquellas vidas que pueden ser eliminadas sin entrar en el terreno del delito. Por lo tanto, la novela refleja claramente la esfera del bios, es decir aquellos que sí tienen asistencia médica y contención, de aquellos que son entregados a una suerte de sacrificio social, y donde la muerte pasa al terreno contable sin otorgar identidad y mucho menos subjetividad.

A pesar de las instrucciones del gobierno, de las fronteras cerradas y los perros que cuidan las calles, los inmigrantes rumanos que arreglan el edificio de enfrente no han parado de trabajar. Llegan luego de que pasan los fumigadores y se ponen a montar paredes y enderezar ventanas. En estos meses de reclusión los he visto venir hasta los domingos (...) Nunca vi a la policía controlar ese edificio y ellos trabajan como si en estas circunstancias alguien lo fuera a comprar (Viettro, 2022, p. 25).

El afuera, entonces, se observa aún más claro, sin dejar confusiones aparentes. Sin embargo, hay algo que altera este orden, en primer lugar la soledad y entorno a ella, la salud mental; y por otro lado, las formas en que

se comienzan a desplegar los afectos. Ante estas dos circunstancias, la novela nos asoma hacia las formas de explotación y vigilancia. El afuera, lejos de ser un espacio de resistencia, se torna controlado. Las lógicas de trabajo y sociabilidad entran en la esfera íntima reduciendo a los sujetos a lo mínimo, donde el tiempo fuera del control laboral se convierte en un enemigo que acecha desde la angustia.

Cuando decretaron el confinamiento obligatorio mi jefe nos puso a hacer horas de teletrabajo. Lo que al principio pareció bueno, al cabo de un par de semanas se volvió insoportable. Tres horas por día lograban angustiarme hasta dejarme en cama el resto de la jornada. Horas de chat, Whatsapp y llamadas sin cesar. Lo profesional invade lo personal y ese nicho de seguridad se ve acibillado por información innecesaria, poluido de burocracia y exigencias fuera de lugar (2022, p. 54).

La ruptura entre lo público y lo privado se evidencia no solo en las reflexiones que la narradora desarrolla sobre la política laboral, sino en la división que se estableció entre los cuerpos y su explotación. Esta presión señala la precarización laboral, y la deriva en la que caen los cuerpos ante la amenaza del virus, pero también ante la urgencia de sobrevivir a otros malestares que son culturales y que afectan con mayor agudeza que en el terreno de sociabilidad que ofrecieron la cotidianeidad presencial.

Ante estas nuevas formas de supervivencia, Vir Cano (2022) plantea la crisis ante los afectos y las formas “otras” de vinculación. Con relación a esto, considera que quedan por fuera los matices vinculares, los roles no oficiales dentro de un grupo, aquellas formas de afecto que no están consideradas dentro del terreno de una legalidad. Allí entran otras formas de amistades, erotismos e incluso de parentesco, tal como lo indica Donna Haraway en *Seguir con el problema* (2019) en relación a los vínculos antiespecistas. Ante esto, Vir Cano nos plantea: “Lo bueno de la maquinaria afectivo hetero-cis-capitalista es que falla, fracasa una y otra vez, a veces muta inesperadamente, incluso tiene pliegues donde el desierto se hace cobijo y el desierto, encuentro” (2022, p. 29).

La novela de Viettro nos ubica otros escenarios posibles en relación con los afectos. Por un lado, el juego con la virtualidad y la creación de vínculos con otros fuera del cara a cara, la cercanía con otras especies, como en el caso de la protagonista con una gata preñada que visita su apartamento, y por otro, los desconocidos que entran en el ámbito familiar. Particularmente en la novela se desarrolla el vínculo entre la narradora y una vecina, de la cual no se sabe absolutamente nada, solo que entre ventanales juegan al ajedrez y se acompañan en sus diferentes soledades.

Desde hace horas que lloro, la ventana de Sonia sigue abierta. Repaso lo poco que sé de ella y escribo, no quiero olvidar a los muertos, pero sé que un día se volverán memoria visitada, transformada, serán otros (...) Armo un ajedrez como un homenaje frente a la ventana (2022, p.71).

Las formas de relacionarse generan en el estado pandémico una suerte de no lugar donde lo que se sale de lo institucional no tiene resguardo. Ante esto, lo primero que entra en crisis son las otras formas de relacionarse que entran en juego en la cotidianidad, pero que en este estado de excepción pasan a la ilegalidad y el control. No hay formas de reclamo, ni de duelo, así como tampoco de renovar los afectos.

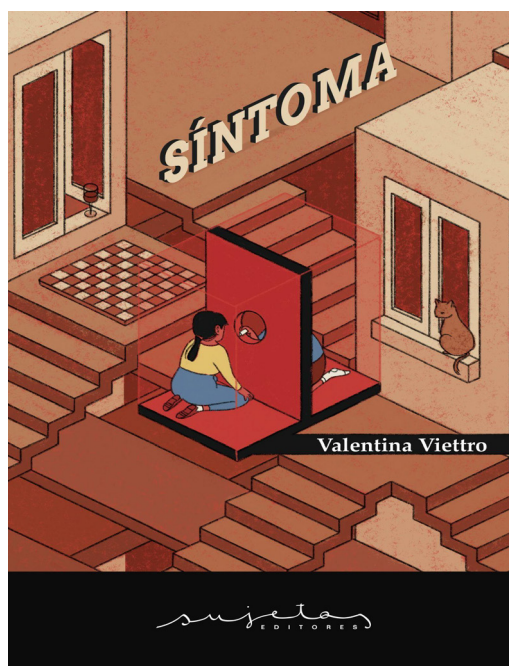
La jerarquía que instituye la monogamia -con la pareja, la familia nuclear y los hijos a la cabeza- suele dejar un lugar menor y relajado para la amistad, y en términos más amplios, para todo ese umbral de afecto y amorosidad que se niega a adoptar un modelo único o un destino exclusivo, y que se traza más allá del ideal romántico y monogámico (...) (Cano, 2022, p. 91)

Si hay un factor que esta novela atiende es el desplazamiento que obtuvieron las otras formas de relacionarse, pero sobre todo el ataque a la soledad y lo que ella conlleva: la salud mental. La precarización no solo se sostiene ante lo económico, sino ante la vulnerabilidad que ejerce la soledad en un estado de emergencia y que los modelos de explotación no

tienen en cuenta, sino que se acomodan a una suerte de engranaje que explora todos los rincones del sujeto hasta vaciarlo tanto física como emocionalmente. La *zoé* se convierte en lo posible, porque sale de su lugar de extrañamiento para hacer visible que no todas las vidas son dignas de ser vividas.

A partir de este tópico de la vida digna, es importante señalar que la novela *El ajolote de Althusser* (2023) de Mayra Nebril, aborda centralmente esta cuestión. En este caso, lo digno se precia de lo económico y desde allí entran en juego el campo de la medicina, así como el de la estética.

Fig. 2: Tapa de *Sintoma* Valentina Prieto



Fuente: Ilustración de Sara Quijano, sujetos editores, 2022

Hacia una estética del desborde

Una de las particularidades de esta obra, según su autora, es que ella quiso escribir algo grande, gordo en relación al número de páginas. No solo porque la historia lo amerita, sino también por la proyección más objetual del libro en relación a lo que se cuenta: los personajes al borde de

la mirada social, pero en el centro de los discursos de odio. La obesidad y el desplazamiento de la sociedad a quienes la padecen es el conflicto del libro, y a su vez otra línea por la cual siguen desenvolviéndose el desplazamiento de la biopolítica.

Es importante atacar dos puntos centrales en el motivo de la obra, uno el militante, el más cercano a la batalla personal de la autora, donde propone una suerte de afrenta al lector a partir del número de páginas, pero también a un factor íntimo que ella ha subrayado en entrevistas y en sus redes sociales. Por otro lado, el siguiente punto, es el de la distopía, una distopía para quienes nunca han sido esclavos de clínicas de adelgazamiento y cirugías plásticas, sin embargo, más allá del fuerte componente que roza con la ciencia ficción, Nebril nos introduce en el mundo cruel del negocio de la estética.

Desde la perspectiva de Gabriel Giorgi (2020) la avanzada del fascismo a nivel mundial se ha visto reflejado en los discursos de odio que la literatura intenta reflejar. Categorizaciones que de fondo encapsulan una noción radical sobre lo político, que a su vez se encuentra alimentada por nuevas formas y patrones de la economía, así como de una estética que eclipsa todo en conjuntos según la necesidad de creación del enemigo. En este sentido, la novela echa luz sobre la presión de los cuerpos y la clasificación que de ellos se hace, no en función de la representación de estas corporalidades, sino del dinero que se pueda invertir en los tratamientos.

A partir de los discursos de odio, este mismo crítico sostiene, que existen escrituras performáticas del odio y es allí donde encontramos a esta novela. Se busca:

leer, esto es, activar, desde ahí una nueva repartición de sentidos, afectos, subjetivaciones y enunciaciones en la que se despliega una arqueología en tiempo presente que encuentra en el odio escrito su línea de entrada” (Giorgi y Kiffer, 2020, p. 21).

La novela tiene tres voces bien diferenciadas, y cada una de ellas denunciará las diversas formas de precariedad en las que se ven impuestas debido a sus corporalidades. El primer narrador es Bolsar, un periodista con sobrepeso que se someterá a un tratamiento de una clínica que está en decadencia debido a sus denuncias. Con esto se realiza un intercambio de favores, donde por el precio del adelgazamiento, él escribirá una importante crónica sobre su proceso para elevar la imagen de la clínica. En este punto, observamos algo que se evidencia en esta clase de tratamientos y es la interacción entre pacientes y clínicas de dudosa reputación. Esto es clave, porque es motivo de la obra, ya que más adelante la propia autora realizará un descargo sobre este punto.

Ante la presión de la mirada social y los bajos recursos, muchas veces se cae en la trampa de estas clínicas. Es aquí donde volvemos a esta división entre *bios* y *zoé*, que queda totalmente delimitada a través de los recursos de los pacientes:

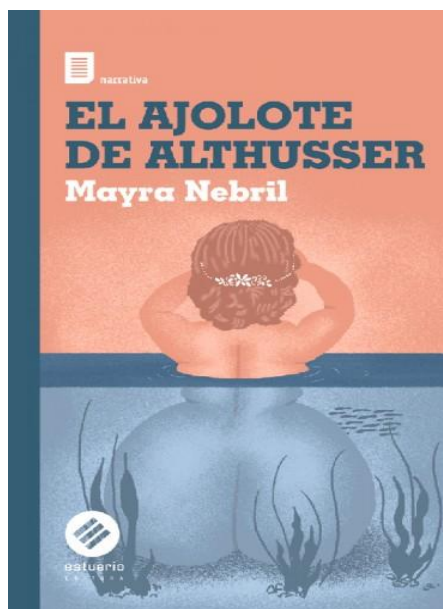
Mi nombre es Julio Borzar, tengo 50 años. Soy además uruguayo y obeso. Por recomendación médica debo bajar con urgencia sesenta kilos y se me aconsejó entrar en una de esas cápsulas (Nebril, 2023, p. 33).

El segundo narrador es *Althusser* un joven pobre que vive en una isla en México y que viajará a Uruguay para hacerse cargo de la vida de Borzar mientras esté encapsulado. Lo hace debido a que es un requerimiento de la clínica, pero también porque es una persona prácticamente sin escolarizar y pobre. Althusser, además de ir buscando su propia identidad a través del nombre que le dieron padres abandonados, se irá encontrando con un perfil poco grato del filósofo por el que fue nombrado. El estrangulamiento del verdadero Althusser a su esposa será algo que lo atormenta y abrirá muchos vacíos en su propia biografía. En relación a este personaje, podemos destacar que la pobreza y la racialidad funcionan como factores de explotación en un Uruguay que no lo recibe de la mejor manera, pero que cada hecho refleja un lugar cruel de nuestra propia idiosincrasia:

El gesto propio de Althusser ha sufrido una metamorfosis, la franca alegría del lago batalla con la incertidumbre. Un murmullo parecido al de un millón de abejas excitadas envuelve la habitación. Alguna carcajada rompe la burbuja sonora, palabras sueltas también la amenazan: gordo, Uruguay, avión, comida, locura, cápsula (2023, p. 22).

En este entramado de dudas, Althusser se va perdiendo a sí mismo, tanto en su identidad como en su integridad. A medida que se acerca a la historia de Borzar irá perdiendo la suya, ya que la figura del filósofo lo absorbe. El desplazamiento social de Borzar por su obesidad, en conjunto con la de Althusser por su marginalidad hará que el universo de la superficialidad, la estética y la ciencia los devore completamente. A partir de la evolución de estos personajes notamos que:

Las ficciones de vida muestran que las vidas sin derechos no están fuera de la política. En la imaginación del progreso (...) era el pasaje de la naturaleza a la cultura. Pero la naturaleza nunca fue el caos que precede a la civilización, sino el producto de una operación de poder que trabaja en el umbral de nuestro cuerpo biológico y nuestro cuerpo político suspendiendo los límites. El giro rústico de la biopolítica transforma lo histórico y lo político en biológico traduciendo antagonismos de clase, de género y de raza en diferencias naturales, arbitrarias y provisionales entre personas y no personas, bios y zoé, ciudadanía y población (Rodríguez, 2022, p. 22).

Fig. 3: Tapa de *El ajolote de Althusser* de Mayra Nebril

Fuente: Ilustración de Lucía Boiani. Estuario Editora, 2023

Como se mencionó anteriormente, esta novela posee una tercera voz, la de un narrador que se focaliza en la autora, la cual se intercala en la ficción, así como la de Cortázar a quien le rinde homenaje, ya sea con referencias puntuales a sus textos o guiños que nos hacen dudar de la naturaleza de algunos de los hechos. Esta voz por un lado funciona como una crítica hacia el mundo de la estética y la medicina, pero también de su tránsito entre los dos personajes que ella creó en la ficción. Por momentos es Brozar y en otros, Althusser, o una mezcla de ambos que es ella misma, la que decide hacer de la novela algo un gesto irónico y cruel sobre la belleza y sus cánones.

(...) su mano ágil deglute, en este momento, una banana split rellena de un dulce de leche cremoso abundante entre dos bolas de helado de vainilla que empiezan a derretirse, las mariposas de nuez empotradas en el chantilly crujen entre los dientes, con cada cucharada la saliva le hace llegar los sabores de la canoa frutal. ¿Podrá saciarse escribiendo? Para estar segura de quedar pipona, se propone comer palabras exquisitas (...) (Nebril, 2023, p. 48).

Esta perspectiva nos indica otro espacio de habitar ese afuera, un lugar de resistencia del que la literatura es parte. Una mirada que reivindica y deshace las consecuencias del biopoder y permite crear espacios de fuga donde la sublevación a la norma también sea un espacio de goce.

Conclusiones preliminares

A través del mapeo de literaturas nacionales, se intenta dialogar sobre las nuevas temáticas que predominan en la literatura actual. El quiebre generado en 2020 a partir de la pandemia revitalizó otras formas de pensarnos como sujetos. En este sentido, estas novelas configuran parte de un inicio donde narradores y protagonistas se cuestionan sobre su forma de habitar el mundo.

Consideramos que la precarización, los nuevos afectos, la salud y los discursos de odio han tejido nuevos relatos en autores que señalan un habitar en el mundo más complejo, pero a su vez más real, ya que se encuentra en sintonía con la cotidianeidad de los sujetos hoy.

Las novelas de Benjamin, Viettro y Nebril, han abierto una nueva puerta para entender de qué modo vemos y habitamos las corporalidades en un sistema que oprime, y que cada vez más se adecúa a nuevas formas de explotación. El afuera es un lugar necesario para habitar los afectos, y de este modo, cada una de estas historias tejen sus afectos para potenciar una vida digna.

Bibliografía

BENJAMIN, C. **Fragmentado**. Crónica de un traba anunciado. Montevideo: Estuario. 2022.

CANO, V. **Poéticas afectivas**. Apuntes para una re-educación sentimental. Buenos Aires: Galerna. 2022.

GIORGI, G. **Formas comunes**. Animalidad, cultura y biopolítica. Buenos Aires: Eterna Cadencia. 2014.

GIORGI, G y KIFFER, A. **Las vueltas del odio**. Gestos, escrituras, políticas. Buenos Aires: Eterna Cadencia. 2020.

NEBRIL, M. **El ajolote de Althusser**. Montevideo: Estuario. 2023.

RODRÍGUEZ, Fermín. **Señales de vida: literatura y neoliberalismo**. Buenos Aires: Eduvim. 2022.

VIETTRO, Valentina. **Síntoma**. Montevideo. Sujetos. 2022.